Para Siempre

by Blankaoru

Category: Rurouni Kenshin
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Kaoru, Kenshin
Status: In-Progress
Published: 2016-04-08 00:19:20
Updated: 2016-04-24 00:17:50
Packaged: 2016-04-27 22:10:22
Rating: T
Chapters: 2
Words: 7,270
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No la conociÃ³ en el mejor momento, tampoco en el mejor lugar, pero supo con mirarla que siempre la protegerÃ-a, siempre la apoyarÃ-a, siempre la esperarÃ-a. Â¡Una historia que transcurre en la Ã©poca actual!. Kenshin y Kaoru.

1. Chapter 1

DeclaraciÃ³n: Rurouni Kenshin no me pertenece, es de Nobuhiro Watsuki. Yo no poseo ningÃºn derecho, y hago esto por diversiÃ³n y sin fines de lucro. SÃ³lo para fanfiction.

Dedicada_ a mi preciosa amiga que aguanta todas mis ideas_**. _Pola de Himura_.**

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

Para Siempre

Acto uno

"Al
tocarla"

por

**Blankaoru**

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

Tokio, 2009

Estaba aÃºn oscuro cuando saliÃ³ de su letargo. Se llevÃ³ una mano a la frente y rodÃ³ sobre su espalda, suspirando. Fue cuando su brazo hizo contacto con ella.

Â¿Que acaso seguÃ-a allÃ-? EncendiÃ³ la lÃ¡mpara del velador y su luz tenue iluminÃ³ el cuerpo femenino desnudo, acostado dÃ¡ndole la espalda y en una posiciÃ³n cercana a la fetal. Kenshin admirÃ³ su cabello negro desparramado sobre la almohada, su cintura breve y de inmediato llegÃ³ a su memoria la sensaciÃ³n reciente de esa piel bajo su tacto y el candor de sus torpes besos. La muchacha habÃ-a tomado mucho durante la fiesta, pero debÃ-a reconocer que lo que habÃ-an hecho al llegar a esa cama le habÃ-a gustado.

Su excitaciÃ³n apareciÃ³ nuevamente y se preguntÃ³ si ella accederÃ-a a tener mÃ¡s sexo a cambio de mÃ¡s dinero. Se acercÃ³ para despertarla y hablarle pero cambiÃ³ de idea y se acosto apegado a su espalda, repentinamente shockeado por las ganas que tenÃ-a de abrazarla y nada mÃ¡s que eso. AsÃ- lo hizo y se quedÃ³ respirando en su cuello, tomÃ¡ndola firmemente por la cintura, amoldÃ¡ndose a su contorno tras taparla con las frazadas. Le habÃ-a gustado esa chica. Le habÃ-a encantado. Le dejÃ³ un par de besos en el hombro y con la nariz le hizo cosquillas en la nuca. Su pelo olÃ-a rico, con una suave fragancia que lo atraÃ-a y de pronto se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

-No puedo ser tan estÃºpido.- se dijo por lo bajo. CogiÃ³ sus boxer y saliÃ³ de la cama rumbo al cuarto de baÃ±o. Al regresar, se sentÃ³ en una banca cerca de la chica.

Ã‰l no podÃ-a pretender enamorarse de una mujer sÃ³lo por compartir su cama, menos de una que habÃ-a entregado sus encantos por dinero y que seguramente lo seguirÃ-a haciendo para cubrir el coste de sus caprichos a lo largo de su vida como decÃ-an, hacÃ-a la mayorÃ-a. Ã‰l no conocÃ-a mucho de eso, a decir verdad, esta era la primera vez en sus veintisÃ©is aÃ±os de vida que se permitÃ-a una noche asÃ-. Tal vez, pensÃ³ nervioso, alisÃ¡ndose el largo cabello rojizo hacia atrÃ¡s, es que en verdad estaba demasiado solo y aunque decÃ-a que estaba bien, sabÃ-a que no era asÃ-. Su mente vagÃ³ un poco mÃ¡s atrÃ¡s, unas cinco horas antes.

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

Kenshin tenÃ-a un puesto de cargador en una empresa de transportes y la semana anterior se habÃ-a hecho la fiesta anual formal de la misma, a la que asistieron todos los empleados incluyendo a las esposas o familiares directos de Ã©stos. Una jornada familiar y amena donde todos pudieran relajarse y compartir. Pues bien, la noche anterior habÃ-a sido la fiesta informal anual, aquella sÃ³lo para caballeros en un lugar donde habÃ-an reservado compaÃ±Ã-a femenina.

Al estar prohibida la prostituciÃ³n en JapÃ³n, los mÃ©todos para tener sexo pagado simulaban en muchos casos el tener una cita con la chica en cuestiÃ³n. TambiÃ©n podÃ-a pasar que en un bar hicieran rondas de conversaciÃ³n de algunos minutos con varias muchachas para elegir la que preferÃ-an y pasar a un privado, ya sea para obtener besos, algunas caricias o el acto sexual completo. Al menos esas eran las situaciones que Kenshin habÃ-a visto a lo largo de su vida sin atreverse antes a tomar a alguna de ellas y estaba seguro de que habÃ-an muchas otras formas de "encontrarse" para una pareja de eventuales amantes que no se habÃ-a visto nunca antes en su vida. Pero al final siempre habÃ-a que pagar por vivir una placentera "mentirita" y eso le disgustaba. Vivir una mentira en vez de tener en

su realidad a una pareja con quien compartir las cosas de su dÃ-a. Una mujer a quien querer y dar lo mejor de si.

Pero incluso Ã©l ya estaba un poco harto de la bÃºsqueda y la espera de tal dama. Precisamente hacÃ-a dos dÃ-as la de recepciÃ³n le habÃ-a cancelado una cita sin dar mayores explicaciones ni luces de una prÃ³xima salida.

MirÃ³ en su entorno. Su amigo Sanosuke estaba borracho cantando en el karaoke junto con Katsu y varios del departamento de comunicaciones. El de contabilidad se habÃ-a escabullido con una muchacha a un apartado y el jefe llevaba desaparecido bastante rato en lo mismo. HabÃ-a mujeres guapas por todos lados con otros compaÃ±eros de labores, algunas sÃ³lo conversando, aunque enseÃ±ando de vez en vez sus senos y Ã©l ya estaba aburrido de todo eso. PreferÃ-a irse a su casa. Fue a refrescarse al baÃ±o y ya de vuelta a buscar su chaqueta de cuero, vio a la muchacha.

La encontrÃ³ sentada, con los hombros caÃ-dos. PensÃ³ que se trataba de una chica demasiado borracha, pero se llevÃ³ la sorpresa al tocarla para saber como estaba.

-Gracias, me encuentro bien.- dijo la joven en voz alta para ser audible sobre la mÃºsica. Y se veÃ-a perfectamente lÃºcida.

Kenshin la mirÃ³ unos instantes. Labios rojos y carnosos, rostro agradable, ojos preciosos...

-Creo que me estoy engaÃ±ando. Tus ojos no son negros, Â¿cierto?-

La muchacha sonriÃ³. Se sintiÃ³ ridÃ-culo al pensar que su sonrisa lo habÃ-a flechado, pero asÃ- lo habÃ-a sentido.

-Son azules, seÃ±or.-

-Ya veo. Â¿Y por quÃ© estÃ¡s aquÃ- y no allÃ¡ divirtiÃ©ndote con tus compaÃ±eras?

-Oh... bueno... a ellas ya las escogieron y a mi nadie me quiso y estÃ¡ bien. Es decir... no soy del gusto de los seÃ±ores.

HabÃ-a algo lindo en esa chica, algo que lo instaba a quedarse con ella. AcercÃ³ una silla para conversar.

-Â¿EstÃ¡ bien si hablamos, chiquilla? Mis compaÃ±eros estan ebrios, no se les entiende nada.

La joven habÃ-a reÃ-do y ese sonido le habÃ-a gustado.

-EstÃ¡ bien, hablemos.

HabÃ-an pasado por diversos temas de contingencia y se habÃ-an entretenido contÃ¡ndose chistes, bebieron un poco y ya que estaban para eso, Kenshin le dijo que la querÃ-a besar. Ella sonriÃ³. Ã‰l lo tomÃ³ por un sÃ-.

Se acercÃ³ a su boca rabiosamente roja y entre los suyos tomÃ³ el labio inferior de ella. AmÃ³ cÃ³mo se sentÃ-a cuando Ã©l hacÃ-a un poco de presiÃ³n. Al separarse de ella, se sintiÃ³ mareado. Lo atribuyÃ³ a la oscuridad de la sala y los juegos de luces.

-Vamos a un lugar mÃ¡s cÃ³modo. Â¿Es posible?.

La notÃ³ tomar aire, pero al final asintiÃ³. PermitiÃ³ que Ã©l la cogiera de la mano y salieron del local rumbo a uno de los apartados. Luego Kenshin se lo pensÃ³ un poco.

-Dime... Â¿tengo que pagar mÃ¡s si vamos a mi casa?

-No, seÃ±or. Pero debo informar a mis compaÃ±eras donde me encuentro.

-Muy bien, hazlo.- dijo decidido, llevÃ¡ndola afuera. La joven se puso un abrigo hasta la rodilla para cubrirse, pues el vestido negro, brillante y corto no la ayudaba mucho con eso, y montÃ³ tras Ã©l a su moto Yamaha. Como el abrigo se abriÃ³ antes de partir Ã©l echÃ³ una mirada a sus piernas. Y quÃ© piernas. Le pasÃ³ un casco y partieron a un lugar no muy lejos de allÃ-. A poco de estacionar, la joven mandÃ³ su ubicaciÃ³n a sus amigas. Y siguiÃ³ a Kenshin a un departamento en el tercer piso.

-Â¿CÃ³mo te llamas?- preguntÃ³ Ã©l tras entrar a su pequeÃ±o departamento.- Pasa, no te asustes. Tengo cÃ³mo pagarte.- dijo aÃ±adiendo algunos billetes a un sobre que preparÃ³ y que dejÃ³ sobre la mesita del sector de la cocina.

-Mi nombre es Sakuragi Haruko, seÃ±or.

-El mÃ-o es Himura Kenshin. Â¿Te gusta la mÃºsica?

Se sentÃ-a nervioso. Le temblaban las manos al operar el mando a distancia buscando algo que escuchar y hasta le sudaban. No sabÃ-a por quÃ© habÃ-an invitado a esa chica a su casa o tal vez sÃ-, despuÃ©s de todo era hombre y tenÃ-a una necesidad que buscaba ser apaciguada. Una que no tenÃ-a hasta que saliÃ³ del baÃ±o de ese local y la viÃ³.

-Dime, Haruko, Â¿Hasta dÃ³nde puedo llegar contigo?

Haruko se habÃ-a levantado lentamente de su asiento y con sus hermosos ojos lo mirÃ³ a travÃ©s de sus espesas pestaÃ±as. EntreabriÃ³ sus labios y Kenshin se sintiÃ³ perdido. No esperÃ³ mÃ¡s. Ella no lo esquivÃ³ ni puso un valor a sus besos ni dijo cuÃ¡nto le costarÃ-a desnudarla. Haruko se dejÃ³ hacer con gentileza y a cambio, Ã©l mismo hizo de cuentas que era su primera vez con alguna novia querida y con suavidad se hundiÃ³ en ella al hacerla suya.

No sabÃ-a si ella lo estarÃ-a comparando con algÃºn amante anterior de esos que conocÃ-a por su forma de ganarse la vida, pero Ã©l quedÃ³ gratamente sorprendido de su respuesta y su ternura. Fue acariciado y ella le permitiÃ³ recostar la cabeza entre sus senos para descansar un rato, aunque luego se quedaron dormidos.

Y ahÃ- esta Ã©l ahora. MirÃ¡ndola dormir como si fuera el mÃ¡s entretenido programa de la tele. Su mejilla ruborizada, el arco perfecto de su ceja. El carmÃ-n de sus labios se habÃ-a borrado en gran medida, permaneciendo una buena porciÃ³n en sus propios labios. Se preguntÃ³, sintiÃ©ndose tonto al hacerlo, si ella le permitirÃ-a salir en otra ocasiÃ³n para conocerse. Ã‰l era un hombre ahorrativo, aÃºn cuando su sueldo era modesto, podrÃ-a obsequiar a la chica

aquellas cosas que ella deseaba y por las que hacÃ-a lo que hacÃ-a. Se riÃ³ quedo de si mismo, de sus ideas. TenÃ-a que ser muy ingenuo para creer que una chica asÃ- querrÃ-a quedarse con Ã©l, que sÃ³lo podÃ-a costearse ese pequeÃ±o departamento aunque era todo un lujo: TenÃ-a cuarto de baÃ±o propio.

Haruko se recostÃ³ sobre su espalda y Kenshin esta vez tuvo la vista de su rostro completo y de pronto algo lo empezÃ³ a molestar. Los latidos de su corazÃ³n de aceleraron al notar que no llevaba rubor porque en efecto sus mejillas eran sonrosadas y su cara tenÃ-a contornos redondeados...

La joven abriÃ³ los ojos y la plÃ¡cida expresiÃ³n que tenÃ-a desapareciÃ³. BuscÃ³ un lugar donde apareciera la hora y la encontrÃ³ en el radio reloj de una repisa.

3:45 am

-Oh, no, me matarÃ¡n.- se dijo y se levantÃ³ de un salto. ReuniÃ³ su escasa ropa para irse de allÃ- y luego de vestirse y salir a la puerta, Kenshin le cerrÃ³ el paso.

-Quiero saber si podemos volver a vernos.- dijo muy serio.

-Me tengo que ir, seÃ±or Himura. Por favor...

-Pero dime.

-No es lo adecuado. Se supone que esto es sÃ³lo de una noche. DÃ©jeme ir, no quiero tener problemas... yo tengo su direcciÃ³n, puedo venir otro dÃ-a...-

Kenshin se retirÃ³ del umbral de la puerta, con gesto cansado.

-DespuÃ©s de todo sabÃ-a que serÃ-a asi.- murmurÃ³, pero Haruko pudo escucharlo.-Vete, muchacha. No tengas problemas por mi culpa.

Haruko acabÃ³ de ponerse un abrigo largo y recogiÃ³ su cartera de debajo de una silla. Kenshin la escuchÃ³ llamar un taxi mientras resonaban sus tacones por el pasillo.

Molesto por entender que posiblemente se habÃ-a convertido en un cliente indeseable por insistir, regresÃ³ a su cama a dormir lo que le quedaba. El dÃ-a ya era domingo y tenÃ-a cosas que hacer, como hacer algunas cosas.

Horas despuÃ©s, cuando saliÃ³ de la ducha, listo para prepararse un desayuno, reparÃ³ en un trozo de cartulina bajo la silla. Otra vez esa sensaciÃ³n de que algo andaba muy mal lo invadiÃ³ al recogerla. La resaca que no le diÃ³ el alcohol ingerido se la trajo la informaciÃ³n que portaba la tarjeta estudiantil.

No era sÃ³lo que Sakuragi Haruko se llamara en verdad Kamiya Kaoru, Ã©l podÃ-a entender que la chica ocultara deliberadamente su identidad; lo que lo matÃ³ en verdad fue el resto de lo que ponÃ-a.

"Estudiante de Tercer aÃ±o de Secundaria"

Â¿QuÃ© semejante estupidez habÃ-a cometido?

Claro, seguro sus compaÃ±eros de trabajo habÃ-an notado que la chica era mÃ¡s joven de lo que decÃ-a ser y Ã©l habÃ-a sido el Ãºnico imbÃ©cil que se la habÃ-a quedado. Incluso la habÃ-a traÃ-do hasta su casa.

Que el cielo lo amparase, aunque nada se merecÃ-a por tamaÃ±o error cometido. Sudando frÃ-o, Kenshin se sentÃ³ en una silla tratando de sacar cuentas. Cuando Ã©l estaba en la secundaria, Â¿quÃ© edad?... maldiciÃ³n, no lo habÃ-a estado. MirÃ³ de nuevo la tarjeta buscando mÃ¡s informaciÃ³n, algÃºn aÃ±o de nacimiento para calcular. La chica no podÃ-a ser tan joven. Por ahÃ- encontrÃ³ una fecha. GritÃ³ de rabia y frustraciÃ³n cuando el cÃ¡lculo a la fecha le dio quince aÃ±os.

Â¿QuÃ© pasarÃ-a ahora? Â¿Lo demandarÃ-a? O tal vez lo extorsionarÃ-a... daba lo mismo si lo acusaba de violaciÃ³n, las leyes en su paÃ-s no le harÃ-an gran daÃ±o, pero ese no era el punto. Ã‰l ya sentÃ-a vergÃ¼enza de algo que hasta hace unos momentos le habÃ-a parecido una de las mejores experiencias de su vida. Se sentÃ-a tan estÃºpido, tan tonto, utilizado incluso... cuando Ã©l pensaba en seguir viendo a futuro a la chica se daba cuenta de que serÃ-a tremendamente impropio.

Pero debÃ-a verla. Saber al menos con quÃ© intenciones habÃ-a hecho lo que hizo. El lunes sin falta irÃ-a a verla a la salida de la escuela, para saber a quÃ© atenerse con ella.

Tras su amargo desayuno llegÃ³ a la cama para tenderla antes de irse. Al echar las frazadas y sÃ¡banas para atrÃ¡s encontrÃ³ una mancha, una de sangre. Cayendo de rodillas, descargÃ³ su repentina furÃ-a a puÃ±etazos contra el colchÃ³n.

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

Fin acto Uno

Al tocarla

Diciembre 27, 2015/ revisiÃ³n Abril 06, 2016.

Notas de autor

Hasta donde entiendo, la edad de consentimiento sexual en JapÃ³n varÃ-a desde los 14 a los 16 aÃ±os, segÃºn la prefectura aunque para esta historia serÃ¡ de 16 aÃ±os. De todos modos, a mÃ- me sirven estas edades en lo que sucede entre ellos para armar la historia por lo que pasa mÃ¡s adelante. Sean libres de seguir leyendo o no.

Esta historia la escribÃ- el aÃ±o pasado y como ya tenÃ-a tantas la dejÃ© guardada, me fui de vacaciones y la olvidÃ©. Hay algunas cosas muy puntuales que quiero contar asi que posiblemente sea del orden de historia de 10 capÃ-tulos (sÃ³lo hay tres). Kenshin tuvo que ser engaÃ±ado para hacer lo que hizo, pero estoy segura que mÃ¡s adelante lo amarÃ¡n con todo su corazÃ³n como yo lo hago y entenderÃ¡n los motivos de Kaoru para hacer lo que hizo. Sobre la fiesta en la empresa y ese tipo tan sutil de protstituciÃ³n que tienen allÃ¡ -oh, perdÃ³n, verdad que en JapÃ³n no existe la prostituciÃ³n.- es algo

real, segÃºn algunos sitios donde leÃ- se estÃ¡ dando a una escala bastante grande en que escolares se meten en ese tipo de cosas para costearse bolsos y cosas de lujos que quieren tener. No sÃ© si sea fÃ¡cil salir de eso, supongo que si.

Este sÃ¡bado les pondrÃ© a quienes aman y quieren a los sabios perros viejos el segundo capÃ-tulo y final (?) de la historia de una chica ninja y su robusto maestro alfarero y la prÃ³xima semana "DespuÃ©s de Perderte" para que lloremos con ganas abrazando lo que tengamos a mano, ya saben, maridos, novios, almohadas, televisores, mejores amigos, mascotas. (televisores?)

Las dejo. Sean felices.

Blankaoru.

2. Una nueva vida comienza

DeclaraciÃ³n: Rurouni Kenshin no me pertenece. Escribo esto sin fines de lucro.

Para Siempre

Acto dos

"_Una Nueva Vida
Comienza"_

por

**Blankaoru**

_**O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O**_

Kaoru se despidiÃ³ de sus amigas Misao y Mokona con una gran sonrisa y se abriÃ³ paso entre los demÃ¡s estudiantes que salÃ-an a la calle. Apenas alcanzÃ³ la vereda y mirÃ³ hacia el frente, lo vio y se aterrorizÃ³ al reconocerlo.

Intentando pasar desapercibida y ladeando la cabeza, caminÃ³ rÃ¡pido hacia donde un grupo mayor de estudiantes se movÃ-a, pero el hombre pelirrojo la alcanzÃ³ sin perder el tiempo, caminando a su lado como un transeÃºnte mÃ¡s, manos en los bolsillos.

-Tenemos que hablar.- deslizÃ³ en voz apenas audible para ella. Kaoru no se atrevÃ-a a mirarlo y sÃ³lo se sujetaba de la correa de su mochila con fuerza.- La invito un jugo, no es lejos. SÃ³lo tres calles, luego la dejo en paz.

La joven mirÃ³ con disimulo por encima de su hombro. Al parecer sus compaÃ±eras Yumi y Tae, estaban preocupadas de otra cosa. Lo mejor serÃ-a apresurarse. Llegando a una esquina doblÃ³ por ahÃ- para desaparecer, Kenshin la siguiÃ³.

-Â¿Entonces?- preguntÃ³. Ella se girÃ³ molesta.

-Â¿Me estÃ¡ siguiendo?

-Quiero que hablemos.

Kaoru se agachÃ³ tras una moto e indicÃ³ a Kenshin que hiciera lo mismo porque tampoco querÃ-a que lo vieran. Ã‰l se ocultÃ³ con ella.

-Â¿De quiÃ©n nos escondemos?

En medio de un alegre grupo, Kaoru vio pasar a sus compaÃ±eras. Atravesaron la calle y se perdieron de su vista, sin embargo aguardÃ³ un rato mÃ¡s por si aparecÃ-an. Cuando considerÃ³ que habÃ-a pasado el peligro, se puso de pie.

-Â¿Entonces me acompaÃ±arÃ¡?

Kaoru mirÃ³ con detenciÃ³n y cierto fastidio a su acompaÃ±ante. Jeans desgastados (y sentadores), camiseta verde musgo y chaqueta de cuerina, desgastada tambiÃ©n en los codos. Era bajo, tanto como recordaba aunque mÃ¡s alto que ella, pero le gustaba su aspecto, sobre todo con el cabello tomado hacia atrÃ¡s.

-No tengo por quÃ© hacerlo. Esto es acoso.- respondiÃ³.

-Tengo su tarjeta estudiantil.- ComentÃ³ Kenshin.- SegÃºn entiendo, sin esto no puede entrar a la biblioteca de su escuela ni acceder a beneficios como rebajas en las tarifas de transporte y otras cosas.- recitÃ³, tal como se lo escuchÃ³ decir a Tsubame, su hermana menor cuando le preguntÃ³ sobre quÃ© era una tarjeta estudiantil, porque Ã©l nunca tuvo una. SÃ³lo una identificaciÃ³n como estudiante.

Kaoru no quiso mirarlo, molesta consigo misma por ese descuido. Ya le habÃ-a advertido Yumi que era una estupidez meter tal documento en la cartera si iban a salir y a dar nombres falsos. Necesitaba recuperarla. Lo encarÃ³.

-Muy bien. Pero no quiero tomarme nada por acÃ¡ con usted, no quiero que mis compaÃ±eros nos vean juntos.

-EstÃ¡ bien. Iremos donde quiera en la moto.

El reglamento de la escuela prohibÃ-a montarse en una moto con el uniforme y Kaoru se lo comentÃ³ a Kenshin. Luego de discutirlo, comenzaron a caminar, uno al lado del otro, con el rumbo que ella indicaba.

De reojo, Kenshin sÃ³lo corroborÃ³ lo que pensÃ³ cuando la vio salir de la escuela. Que era joven. Muy joven. Se sintiÃ³ culpable por no notarlo antes, por haberla llevado a su casa, por desnudarla, por tomarla, por todo. Pero aÃºn cuando no llevaba ni una gota de maquillaje en su rostro y el pelo lo recogÃ-a en una coleta, le parecÃ-a mucho mÃ¡s bonita que la noche del sÃ¡bado. Se pellizcÃ³ mentalmente por pensar eso.

-AquÃ- podemos comprar algo.- dijo Kaoru al pasar a un puesto de granadina. Kenshin pagÃ³ una y un agua mineral, porque esas cosas muy dulces lo hostigaban. Siguieron avanzando hasta llegar a la orilla del rÃ-o, donde se sentaron.

Apoyando las palmas en el pasto para olvidar que las sentÃ-a hÃºmedas, Kenshin se sintiÃ³ un poco incÃ³modo. Ã‰l era el adulto y no sabÃ-a quÃ© decir. EmpezarÃ-a por lo mÃ¡s grave y le extendiÃ³ la

tarjeta a Kaoru.

-Me llevÃ© una gran sorpresa con lo de su edad.- dijo un poco molesto.- Yo no me di cuenta, no suelo hacer... esas cosas, menos con jovencitas.

La joven guardÃ³ su tarjeta en su porta documentos, bajo la mirada atenta de Kenshin. Se ruborizÃ³ sin poder evitarlo asi que para pasar los nervios tomÃ³ su vaso de granadina y sorbiÃ³ la pajita. Ã‰l bebiÃ³ tambiÃ©n.

-Eso ya pasÃ³, seÃ±or. Le ruego que lo olvide. No fue mi intenciÃ³n engaÃ±arlo.

Y claro que no lo habÃ-a sido. Lo que ella tenÃ-a que hacer, segÃºn sus compaÃ±eras, era dejar que la tocaran un poco y que la besaran. Nada mÃ¡s. No el acto sexual completo a menos que quisiera. Y nunca habÃ-a deseado tanto algo como entregarse a ese desconocido. Simplemente no habÃ-a podido controlar sus impulsos, lo que la habÃ-a tenido reflexionando sobre si ella era una cualquiera o ese hombre tenÃ-a algo especial, porque le habÃ-a gustado de verdad.

-Quiero saber si me demandarÃ¡.- lanzÃ³ Kenshin a quemarropa. -Necesito saber si me acusarÃ¡ de violaciÃ³n con alguien, porque yo no querÃ-a perjudicarla cuando lo hicimos, porque no sabÃ-a su edad y porque tengo una familia que depende de mi.

Kaoru reaccionÃ³ a esas palabras, mirÃ¡ndolo con odio.

-Â¿Eres casado? Â¡Y estabas haciendo esas porquerÃ-as! Â¡Bien te mereces que te denuncie, maldito perro infiel!- estallÃ³ furiosa la chica.

Sus palabras lastimaron a Kenshin. Â¿Ser como su padre? Â¡JamÃ¡s! Se puso de pie, molesto.

-Ya le devolvÃ- su tarjeta y le presentÃ© mis excusas. No tenemos mÃ¡s que hablar, menos si usted juzga tan a la ligera. Me referÃ-a a mi madre y mi hermana.- aclarÃ³. CaminÃ³ decidido de regreso, mientras Kaoru, shockeada, lo veÃ-a alejarse. Ella se obligÃ³ a pensar que no le importaba y bebiÃ³ compulsivamente de su granadina hasta que el hielo perdiÃ³ sabor, pero no era tan fÃ¡cil ignorar que lo habÃ-a molestado.

Pero era menor asÃ-, que Ã©l se alejara y no se volvieran a ver. Sin duda lo era. No correrÃ-a riesgos de que nadie supiera lo que ella habÃ-a hecho y el pelirrojo no debÃ-a preocuparse, porque ella no lo denunciarÃ-a a nadie. Entonces abrazÃ³ sus rodillas y recordÃ³ el modo en que Ã©l le hizo el amor.

Sus amigas habÃ-an hablado muchas veces sobre el acto sexual. Algunas ya lo habÃ-an hecho, otras lo soÃ±aban y la mayorÃ-a tenÃ-a un ideal que se trataba de un amante considerado, atractivo, en un ambiente libre del peligro de ser atrapados. Kaoru, cuando pensaba en eso, aÃ±adÃ-a a su lista de deseos mental el que ademÃ¡s el varÃ³n en cuestiÃ³n fuera tierno. Si, tierno. Tal cual. Que la acariciara, que tuviera cuidado y para mal o para bien, Kenshin habÃ-a sido todo eso y mÃ¡s.

Cuando ella se habÃ-a quejado de que sus manos Ã¡speras la raspaban,

Ã©l siguiÃ³ sÃ³lo con la punta de sus dedos, con los nudillos. La habÃ-a tratado como un hombre debÃ-a tratar a su novia, como una mujer valiosa. No hizo nada a lo bruto, le dio su tiempo. Le habÃ-a quitado su virginidad, sin hacerla sentir dolor y medio dormido la habÃ-a acunado contra Ã©l.

HabÃ-a sido fÃ¡cil dejarse llevar por su encanto y amabilidad. Ella dejÃ³ aflorar su lado mÃ¡s sensible para acariciarlo, habÃ-a deseado hacerlo desde que se subieron a la moto y lo abrazÃ³ por la cintura, sintiendo el calor de su cuerpo. Se habÃ-a sentido raro, especial, sin duda. Entre sus brazos, mÃ¡s tarde, tuvo la sensaciÃ³n de que habÃ-an hecho eso cientos de veces, que se pertenecÃ-an el uno al otro pero el despertar la devolviÃ³ a la amarga realidad de que habÃ-a sido pagada para complacerlo y al final ella se habÃ-a comportado como una mujer que vendÃ-a sus encantos a un hombre como si no tuviera un corazÃ³n. A uno que le pidiÃ³ volver a verla. Por eso tuvo que salir corriendo de su departamento, no sÃ³lo por la hora que era, sino tambiÃ©n porque sentÃ-a vergÃ¼enza.

VergÃ¼enza de sentir tanto en tan poco rato. Yumi la tratarÃ-a de tonta y Tae tambiÃ©n se burlarÃ-an si se enteraban de eso.

Repasando la conversaciÃ³n en su mente, Kaoru se levantÃ³ y fue a desechar su vaso en un bote de basura. Kenshin ya le habÃ-a sacado dos cuadras de ventaja y se sintiÃ³ mal por su modo de tratarlo. Ella no solÃ-a expresarse asÃ- de las personas, pero... pero... le habÃ-a dolido pensar que estuviera casado. Le habÃ-a dado rabia, por eso no controlÃ³ sus palabras.

Ã‰l le habÃ-a traÃ-do su tarjeta y le habÃ-a hablado cortÃ©smente. Estaba asustado sobre lo sucedido. Pudo simplemente desaparecer, pero habÃ-a dado la cara...

Le dio alcance diez minutos despuÃ©s. Le ofreciÃ³ una disculpa sincera y lo invitÃ³ a un
lugar.

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

Akira estaba atendiendo un gato persa cuando Kaoru llegÃ³ con Kenshin a su consulta. Esperaron unos minutos cuando los recibiÃ³.

-Te traigo el dinero por lo del Chow chow.- dijo ella extendiÃ©ndole el mismo sobre con el que le pagara Kenshin.

-Me alegro que hayas podido venir.- repuso Akira, contÃ¡ndolo y asintiendo.- y claro, que me pagaras. Â¿CuÃ¡ndo crees que podrÃ¡s llevÃ¡rtelo? EstÃ¡ bastante mejor, vamos a verlo.

El olor en la veterinaria no era algo que gustara a Kenshin. Esa mezcla de sangre con desinfectante tornaba el aire muy pesado. Â¿Kaoru habÃ-a usado el dinero para pagar algo sobre un perro?

Un enorme perro chow chow negro se acercÃ³ a Kaoru cuando Akira abriÃ³ su canil, permitiÃ©ndole salir. La joven se agachÃ³ para abrazarlo, Akira se acercÃ³ a Kenshin.

-Quien dirÃ-a que iba a sobrevivir. Estuvimos a punto de perderlo.

-Â¿QuÃ© le pasÃ³?.- preguntÃ³ Kenshin mirando a Kaoru acariciar al animal.

-Es un perro joven, de un aÃ±o, no sÃ© por quÃ© vive en la calle, cerca de la escuela de Kaoru. Hace como un mes unos muchachos trataron de molestarla. Ella no se dejÃ³ y el perro, segÃºn ella cuenta, saliÃ³ a su defensa, pero uno de los jovenes lo apuÃ±alÃ³ varias veces. Ella no pudo cargar al perro, asi que vino a buscarme para que la ayudara y desde entonces el perro estÃ¡ aquÃ-. RequiriÃ³ varios puntos el pobrecito, y una cirugÃ-a por ahÃ-. Lo de la oreja no pudimos arreglarlo.

En efecto, al perro le faltaba la mitad de una oreja.

Luego de algunos minutos, Kaoru dejÃ³ al perro y se acercÃ³ a Akira.

-En el dinero que venÃ-a viene el pago por una semana mÃ¡s de hospedaje.

-Es correcto, Kaoru, pero considera que el perro ya estÃ¡ bastante sano y no serÃ¡ bueno tenerlo confinado aquÃ-.

-Si, pero es que no puedo tenerlo en casa, mis padres odian a los animales y si lo devuelvo a la calle lo lastimarÃ¡n. Por eso necesito buscarle una casa.

-Procura apresurte, Kaoru. Sabes bien que este negocio no es mio del todo, corresponde a una franquicia, tengo un jefe. Si esto fuera mÃ-o, el perro vivirÃ-a siempre aquÃ-, pero no es el caso. Tengo que cobrar la estadÃ-a.

-Comprendo. Le agradezco mucho el que lo haya recibido, que lo haya curado y que me haya esperado tanto tiempo con el pago.

Kaoru saliÃ³ de la veterinaria junto con Kenshin.

-Entonces querÃ-a el dinero para el perro.- inquiriÃ³ Ã©l.

-AsÃ- es. Mis padres no quisieron darme, dijeron que era un gastadero de yenes que no tenÃ-an sentido. Pero el perro me ayudÃ³, no iba a dejarlo morir. HabÃ-a intentado vender algunas cosas, pero luego de vender mi celular mis padres quisieron saber quÃ© habÃ-a hecho con Ã©l y tuve que recuperarlo y devolver el dinero. Yo... tengo unas amigas... - comentÃ³, mientras caminaban regreso a la escuela.- Ellas hacen... pues... hacen eso, usted sabe. Ellas cobran y me dijeron que si querÃ-a podÃ-a conseguir...

-Ya veo.- dijo Kenshin conmovido al verla tan incÃ³moda, que no quiso permitir que siguiera.- Por eso estaba esa noche.

-Si. Pero... era la primera vez, lo juro.

-Fue peligroso.- dijo Kenshin, pensando en Takamura, un compaÃ±ero del que se comentaban actos sÃ¡dicos en contra de sus parejas sexuales.- Pudo haber caÃ-do en manos de cualquiera.

-Pero caÃ- en las suyas.

-Â¿Pero se da cuenta de la cosa tremenda que estaba haciendo? Se

vendiÃ³ por un perro.- comentÃ³, incÃ³modo, pero sin poder evitar dar su punto de vista.- Entiendo que el perro la salvÃ³, pero... hay cosas que... que no lo sÃ©, usted es muy niÃ±a, hay cosas que no se pueden transar por dinero como algo tan... tan de a dos.

-Yo no iba a venderme, no fui con esa intenciÃ³n a la fiesta. No del modo... no como terminamos.- respondiÃ³ con sinceridad, mirÃ¡ndose las manos tomadas a la altura de su pecho.- No sÃ© si sea porque soy muy chica, pero se me saliÃ³ de las manos. Yo no querÃ-a engaÃ±arlo, ni se tratÃ³ de una trampa. SÃ³lo pasÃ³. Y lo lamento mucho, pero ya estÃ¡ hecho.

"Debe lamentarlo por haberlo hecho conmigo" se dijo Kenshin. No quiso ahondar en eso.

-Â¿Y quÃ© harÃ¡ ahora con el perro?.- preguntÃ³ luego de media cuadra en silencio, cabizbajo.

-No lo sÃ©. Mis padres no quieren oÃ-r hablar de eso. Me han dicho de todos los modos posibles que no. Hoy le preguntÃ© a unas amigas mÃ-as si podÃ-an tenerlo, pero dijeron que no. Un compaÃ±ero quedÃ³ de preguntar, pero el perro, requiere de cuidados, usted sabe. Es muy peludo y crecerÃ¡ un poco mÃ¡s. Pensaba hacerle una casa en el callejÃ³n y traerle comida, pero pienso que lo pueden atacar de nuevo.

Kenshin pensÃ³. Ã‰l no podÃ-a tener el perro, porque su departamento era pequeÃ±o. Pero hacÃ-a unos dÃ-as el seÃ±or Yukishiro habÃ-a pedido un can para que viviera en el recinto de las bodegas. HarÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil al guardia nocturno quedarse despierto. No era lo mejor para el amigo de Kaoru, pero se lo comentÃ³ de igual modo.

-Yo podrÃ© mirarlo todos los dÃ-as y ver que estÃ© bien.- asegurÃ³, notando como al segundo siguiente el rostro de Kaoru se iluminaba con una sonrisa hermosa.

-Â¿De verdad? Â¿Pero su empresa queda muy lejos? Es que lo quiero ir a ver.

-No es lejos de acÃ¡. A unos quince minutos en la moto, considerando el trÃ¡fico.

-Â¡Me encanta!.- SaltÃ³. Kenshin se sintiÃ³ feliz por darle una alegrÃ-a.

-Â¿Y cÃ³mo se llama el perro?.- preguntÃ³. -Digo, Yukishiro me preguntarÃ¡, a menos que prefiera que nosotros le pongamos un nombre.

-Oh... bueno... es que no se me habÃ-a ocurrido. No lo sÃ©, Notaro, Toru, Neguro, Inuyasha... no estoy segura.

Kenshin notÃ³ que llegaban a las cercanÃ-as del colegio. LamentÃ³ que su tiempo con ella terminara tan pronto, aunque gracias al perro quizÃ¡ pudiera verla mÃ¡s seguido. Se rascÃ³ la cabeza.

-A su perro le cortaron una oreja. PodrÃ-a llamarse Van Gogh, como el pintor.

-Van Gogh... Hum... puede ser. Â¿Por quÃ© no? Es un buen nombre para

un perro sin oreja. Veo que usted sabe de arte.

-Oh, nada de eso.- repuso Kenshin con sencillez.- Mi hermana Tsubame me contÃ³ esa historia. Ella me habla de esas cosas.

-Ah... pero... usted... lo habrÃ¡ visto en la escuela, sÃ³lo que no se acuerda ahora.

-A decir verdad, lleguÃ© hasta primero de secundaria. Luego no seguÃ- estudiando. BusquÃ© empleo en lo que pude... a veces sÃ³lo no se puede.

Kaoru considerÃ³ sus palabras. Antes Ã©l hablaba que se hacÃ-a cargo de su madre y su hermana. Â¿DejÃ³ de trabajar tan joven por ellas? Â¿QuÃ© pudo haber pasado? ReflexionÃ³ sobre eso.

HabÃ-a cosas que en general para un hombre eran mÃ¡s fÃ¡ciles, como buscar un empleo donde pudiera usar su fuerza o alguna habilidad como saber conducir. Se preguntÃ³ si su hermano mayor, Yahiko, hubiera podido dejar todo para trabajar y mantener a su madre y a ella y no lo vio posible, Â¡era tan mimado!. Le dio pena pensar en Kenshin. Tal vez su padre habÃ-a muerto... y ella que lo habÃ-a tratado de infiel.

-Pero... no siempre se tienen que aceptar esas cosas como absolutas. Eso dice un profesor mÃ-o. QuizÃ¡, si quisiera, podrÃ-a nivelar los cursos que le faltan y estudiar algo en lo que le gustarÃ-a trabajar. Â¿QuÃ© hace usted ahora?

-Soy cargador. - respondiÃ³ Ã©l. A Kenshin no se le daba mentir, a pesar de que imaginÃ³ que ella sentirÃ-a vergÃ¼enza de saber que habÃ-a pasado la noche con alguien tan poca cosa como Ã©l.- Trabajo en una bodega. Acarreo cosas todo el dÃ-a.

-Ya veo... pero supongo que no toda su vida quiere ser eso. Usted es muy joven, puede estudiar algo en la universidad.- dijo ella entusiasmada, deseando inspirarlo. Kenshin no dejÃ³ de notar que al parecer a ella su oficio no le habÃ-a importado. Se sintiÃ³ bien con eso.

-Mi trabajo me da lo que necesito... pero tal vez... con veintisÃ©is aÃ±os... Â¿Yo puedo estudiar?- preguntÃ³, sintiendo una tÃ-mida llama surgir en alguna parte de su alma.

-Â¡Claro que puedes!-lo tuteÃ³ Kaoru en su entusiasmo, mirÃ¡ndolo avergonzada por eso.- Â¿Y por quÃ© no? Incluso... usted podrÃ-a llegar a la universidad luego.

Por un momento Kenshin se imaginÃ³ con sus cuadernos en una sala de clases pero...

-No me alcanza el dinero. No se puede.- argumentÃ³. Lo que le habÃ-a pagado a Kaoru habÃ-a sido parte de su aguinaldo por la fiesta de la empresa.- No puedo gastar lo que gano en eso. Debo cuidar de mi familia, Kaoru, tengo gastos.

Y era cierto. El alquiler de su departamento, el de su familia que vivÃ-a en otro distrito, en la escuela de Tsubame y las medicinas de su madre. Ã‰l no podÃ-a disponer libremente de su sueldo, debÃ-a pensar en ellas. Ellas se esforzaban cada dÃ-a por alcanzar sus

metas, que eran las de Ã©l, no podÃ-a fallarles.

-Entiendo.- Dijo Kaoru, considerando en los problemas que tendrÃ-a Ã©l.- Pero Kenshin... no te demandarÃ¡ mÃ¡s de un par de horas al dÃ-a. Vives cerca, trabajas cerca, ademÃ¡s, mi escuela comenzarÃ¡ por estos dÃ-as los cursos de nivelaciÃ³n y otorga beca a algunos alumnos. Â¿Por quÃ© no vamos a preguntar? QuizÃ¡ te dan una. Dime, Â¿tenÃ-as buenas notas en la escuela?

Kenshin dijo una cifra. Eso era mÃ¡s que bueno.

HabÃ-an llegado de vuelta a la calle de la escuela. La moto estaba estacionada un poco mÃ¡s allÃ¡. Kenshin mirÃ³ a Kaoru, aÃºn indeciso.

Desde muy joven habÃ-a escuchado sobre cual era su deber. "Ahora que tu madre estÃ¡ sola eres el hombre de tu casa, es tu deber cuidar de ella", habÃ-an dicho cada uno de sus parientes cuando les fue a pedir ayuda tras quedar solos. Al final le dio rabia seguir mendigando, dejÃ³ la escuela y se ocupÃ³ como le indicaron. Ã‰l no tuvo espacio para sueÃ±os. QuizÃ¡ no los tenÃ-a. Nunca considero volver a estudiar.

-Si toma el curso lo ayudarÃ©.- comprometiÃ³ ella, jalÃ¡ndolo suavemente de un brazo.- DeberÃ-a considerar que este encuentro no ha sido casual, todo esto estÃ¡ pasando por algo, como una seÃ±al. Vamos, Kenshin, usted podrÃ¡.

Kenshin no sabÃ-a quÃ© pensar, de verdad. Esa tarde habÃ-a terminado su trabajo temprano y habÃ-a corrido a buscar a Kaoru a la escuela. Nunca imaginÃ³ que pasarÃ-an tantas cosas en tan poco rato.

SintiÃ³ su mano tomando la suya.

-Vamos.- dijo llevÃ¡ndolo a la escuela.- Vamos a preguntar. Si ya despuÃ©s de eso no le interesa, lo dejarÃ© en paz.- insistiÃ³ ella risueÃ±a.

DÃ³cil, Kenshin se dejÃ³ llevar. Tuvo una sensaciÃ³n extraÃ±a al traspasar la reja de acceso, como un hormigueo en las manos y tras del cuello. Como una seÃ±al de algo, un presentimiento. Algo cambiarÃ-a, estaba seguro y si ese cambio implicaba no perder a Kaoru de vista, era
bienvenido.

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

Contenta, Kaoru tomÃ³ un bocadillo y corriÃ³ a la escuela. Su madre observÃ³ su entusiasmo, pensando que tal vez le gustarÃ-a algÃºn compaÃ±erito y no le dio mayor importancia. HacÃ-a mÃ¡s o menos dos meses que se veÃ-a feliz.

Y lo era.

Kaoru se habÃ-a jurado a sÃ- misma no volver nunca mÃ¡s a salir de citas con sus amigas y la suerte corriÃ³ de su lado, pues sus compaÃ±eras no notaron que ella habÃ-a sido requerida, ni sabÃ-an de Kenshin, tampoco le insistieron en que las acompaÃ±ara otra vez, considerÃ¡ndola demasiado aburrida como para volver a llevarla con ellas. Kaoru nunca les habÃ-a avisado que se iba con un hombre, sÃ³lo

se limitÃ³ a decir que se iba a su casa en un taxi y ellas le creyeron. Hacer esas cosas no iba con ella, aunque reconocÃ-a que habÃ-a conseguido dinero para lo que querÃ-a y no necesitaba nada mÃ¡s. Si ellas nunca estaban conformes con la ropa y las carteras que tenÃ-an, no era su problema y no las seguirÃ-a en eso, porque tenÃ-a cosas mÃ¡s interesantes quÃ© pensar, como aguardar a Kenshin en la biblioteca de la escuela tras la salida, para ayudarlo a recordar algunas materias y entender otras.

Le gustaba Kenshin. De eso ni duda. Su primer hombre y su primer amor, ella podÃ-a sentir que era asi. Le gustaba mucho estar con Ã©l, notado su amabilidad y cortesÃ-a hacia ella. Se notaba un poco tÃ-mido, pero le encantaba. Se habÃ-a apuntado para amadrinarlo como estudiante de nivelaciÃ³n, asÃ- podÃ-a justificar el salir mÃ¡s tarde de la escuela ante sus padres, le ponÃ-an una buena nota como premio, hacÃ-a una buena obra social y se aseguraba de que nadie mÃ¡s le quitara el tiempo que podÃ-a tener con Ã©l. AdemÃ¡s, a Kaoru le gustaba enseÃ±ar. QuerÃ-a ser profesora, era su sueÃ±o. Pero claro, lo mejor de todo era pasar un poco de cada tarde a su lado.

Kenshin habÃ-a obtenido la beca que ella le prometiÃ³ y sÃ³lo debÃ-a mantener una buena asistencia y buenas notas para no perderla. AprendÃ-a rÃ¡pido cuando ella lo ayudaba, notÃ¡ndolo dotado para historia y lenguaje. Curiosamente tambiÃ©n se le daban las matemÃ¡ticas. Lo miraba a veces, cuando Ã©l repasaba algÃºn pÃ¡rrafo de un libro, pensando en aquello que le contaba su maestra sobre Ã©l. Que era su mejor alumno en esos dos meses que llevaba el curso.

Cuando terminaron las clases, Kaoru fue al baÃ±o a ponerse bonita, anhelando secretamente ser un dÃ-a su novia.

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

Su madre, Noriko se habÃ-a mostrado muy contenta cuando le contÃ³ sobre el curso que estaba tomando y su hermana se ofreciÃ³ a ayudarlo en lo que necesitara, los fines de semana cuando se veÃ-an. Kenshin le agradeciÃ³ la idea y le comentÃ³, con cierto nudo en el vientre al pensar en ello, que tenÃ-a una pequeÃ±a maestra, un poco mayor que ella.

-Como un aÃ±o.-

Se sentÃ-a motivado cada maÃ±ana cuando salÃ-a de su pequeÃ±o departamento rumbo al trabajo. Cargaba sus cosas con una sonrisa y repasaba el inventario de buen Ã¡nimo. Por la tarde se quitaba el overol del trabajo, se ponÃ-a su ropa limpia y partÃ-a en la moto a la escuela.

Oibore Yukishiro, un hombre de edad enterado de esa actividad, sÃ³lo le deseaba lo mejor y lo felicitaba.

-Aprende lo mÃ¡s que puedas, Â¡muchacho!- le decÃ-a al salir, acariciando a Van Gogh, el amigo perruno que Kenshin le habÃ-a traÃ-do.

Aprender era fÃ¡cil y le gustaba. Ver a Kaoru le gustaba mÃ¡s, pero era muy joven y se repetÃ-a que sÃ³lo podÃ-a quererla de un modo platÃ³nico para aguantar sus ganas de tomarle la mano mientras

estudiaban o pedirle derechamente que fuera su novia. Inconscientemente se habÃ-a puesto a ahorrar con la idea de algÃºn dÃ-a, tener algo que ofrecerle.

Ese dÃ-a estaba especialmente feliz, pues era su cumpleaÃ±os. No tenÃ-a clases, pero repasarÃ-a un poco con Kaoru y luego se irÃ-an por ahÃ- a comer pasteles. Ella lo esperaba en la biblioteca de la escuela, como siempre y le regalÃ³ una esplendorosa sonrisa tras el saludo.

Repasaron algo de Ã¡lgebra y Kenshin notÃ³ a Kaoru un poco cansada. Llevaba un par de semanas agotadas y cerrÃ³ el libro.

-Mejor dejemos esto hasta aquÃ-. Vaya a su casa y descanse. Se ha esforzado mucho por mÃ-, sacrificando sus horas libres.

-No te preocupes, estoy bien. Es sÃ³lo que hoy la clase de educaciÃ³n fÃ-sica estuvo brutal.

Kenshin la mirÃ³ de reojo y se preocupÃ³. PasÃ³ por el mesÃ³n para pedir el libro para llevar y lo guardÃ³ en su bolso. TomÃ³ la mochila de Kaoru y la animÃ³ a irse con Ã©l. Ella no pudo negarse.

-Pero vamos a los pasteles primero, tengo muchÃ-sima hambre.

Sonriendo, Kenshin asintiÃ³. La pastelerÃ-a quedaba cerca y podÃ-an caminar, sÃ³lo que a medio camino, sin previo aviso, Kaoru se desplomÃ³.

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

-AcompaÃ±ante de Kamiya Kaoru.- sonÃ³ por el altavoz. Kenshin, preocupado, corriÃ³ a la puerta que le indicÃ³ el guardia, y luego se acercÃ³ a la camilla en que ella reposaba. Afortunadamente la urgencia no tenÃ-a muchos pacientes y Kaoru habÃ-a sido atendida de inmediato.

La joven lucÃ-a pÃ¡lida y temblorosa aÃºn. Kenshin le puso su propia chaqueta sobre las piernas

-Todo estarÃ¡ bien, ya lo verÃ¡.

-Â¿Mis padres...?

-Los llamÃ© para avisarles, pero nadie me contestÃ³.

Kaoru no dijo nada, sabÃ-a por quÃ© no estaban en casa. SÃ³lo pensaban en trabajar. Y Yahiko seguramente andarÃ-a en lo del kendo.

-EstÃ¡ bien. Mejor no preocuparlos, fue sÃ³lo un desmayo.

Kenshin se medio sentÃ³ junto a ella y la acunÃ³ contra Ã©l. A Kaoru le habÃ-an hecho unos exÃ¡menes y le habÃ-an indicado que esperaran. Pronto apareciÃ³ el mÃ©dico con los resultados.

-Tu corazÃ³n estÃ¡ fuerte y sano. La glucosa bien pero la presiÃ³n estÃ¡ un poco alta. Sobre el examen de sangre mÃ¡s completo...- dijo el mÃ©dico, abriendo un sobre.- Pues... estÃ¡ un poco bajo el hierro

y... hem...

El mÃ©dico mirÃ³ a Kaoru por encima de los exÃ¡menes y a Kenshin que aÃºn la cobijaba.

-Dio positivo para embarazo. SegÃºn la fecha de su Ãºltima menstruaciÃ³n proporcionada por usted, podrÃ-a tratarse de... hem... cerca de dos meses. Voy a indicar una orden para que le practiquen una ecografÃ-a y otros exÃ¡menes. TambiÃ©n indicarÃ© un suplemento especial. Tiene que venir a control.

Ni Kenshin ni Kaoru cuestionaron el resultado, ni le preguntaron al mÃ©dico si estaba seguro. SÃ³lo se separaron lo suficiente para mirarse, asÃ-, callados, sin recriminarse. Entonces Ã©l le acariciÃ³ la cabeza, con cariÃ±o y ella tÃ-mida, le sonriÃ³, asustada. El mÃ©dico los dejÃ³ solos, al salir por algo.

Ellos no lo pensaron mÃ¡s y se fundieron en un abrazo.

O-o-o-o-o-I-i-i-i-o-I-o-i-i-i-I-o-o-o-o-O

Fin acto dos

Una nueva vida comienza.

Abril 23, 2016.

Notas de Autora:

Me dio cargo de conciencia no publicar nada, indispensable para mis planes. CorregÃ- un poco y acabÃ© fundiendo dos capitulos en uno. Ya juzgarÃ¡n ustedes si quedÃ³ muy denso.

Me permitÃ- algunas reseÃ±as a historias anteriores, como en los nombres que da Kaoru para su perro y el de la madre de Kenshin. Me gusta que mis personajes, en la medida que la historia lo permita, tengan mascotas. Yo tengo a mis gatas y mis perros.

Muchas gracias a quienes me han escrito y creido en esta historia.

Mirita Himura

Angelicanosoy

Pajarito Azul

Abi Taisho

DULCECITO311

Rogue85

Antes de finalizar, quiero anunciar por aquÃ- que este es mi Ãºltimo fanfic de mÃ¡s de 3 capÃ-tulos. Quedo eternamente agradecida de ustedes, pues mi intenciÃ³n es retirarme dentro de este aÃ±o.

Un beso a cada una y que tengan una gran semana.

Blankaoru.

End
file.